

# MIRADAS ANTROPOLÓGICAS Y TRANSDISCIPLINARES

Carlos Alberto Casas Mendoza  
José Francisco Javier Kuri Camacho  
(coordinadores)

**C**orpus  
UNIVERSITARIO

Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es). Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial. La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

# MIRADAS ANTROPOLÓGICAS Y TRANSDISCIPLINARES



# UNIVERSIDAD VERACRUZANA

MARTÍN GERARDO AGUILAR SÁNCHEZ

Rector

JUAN ORTIZ ESCAMILLA

Secretario Académico

LIZBETH MARGARITA VIVEROS CANCINO

Secretaria de Administración y Finanzas

JAQUELINE DEL CARMEN JONGITUD ZAMORA

Secretaria de Desarrollo Institucional

AGUSTÍN DEL MORAL TEJEDA

Director Editorial

# MIRADAS ANTROPOLÓGICAS Y TRANSDISCIPLINARES

Carlos Alberto Casas Mendoza  
José Francisco Javier Kuri Camacho  
(coordinadores)



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

Este libro fue producto del trabajo del Cuerpo académico Estudios Antropológicos, Históricos y Transdisciplinarios.

Los contenidos fueron evaluados por pares académicos, en 2022, a solicitud de la Editorial de la Universidad Veracruzana, entidad que resguarda los dictámenes correspondientes.

Diseño de colección y forros: Aída Pozos Villanueva

Primera edición: 4 de noviembre de 2022

D.R. © Universidad Veracruzana

Dirección Editorial

Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000

Xalapa, Veracruz, México

Tels. 228 818 59 80; 228 818 15 88

[direccioneditorial@uv.mx](mailto:direccioneditorial@uv.mx)

<https://www.uv.mx/editorial>

ISBN: 978-607-8858-52-1

DOI: 10.25009/uv.2842.1684

# ÍNDICE

Introducción - - - - -	7
CARLOS ALBERTO CASAS MENDOZA Y JOSÉ FRANCISCO JAVIER KURI CAMACHO	
Capítulo 1. La invención del enemigo y las autorepresentaciones nacionales. La frontera como herramienta analítica para la investigación transdisciplinar - - - - -	15
JOÃO PACHECO DE OLIVEIRA Y TOMAS PAOLIELLO	
Capítulo 2. La participación de los niños Ludar (gitanos) en el parentesco - - - - -	37
NEYRA PATRICIA ALVARADO SOLÍS	
Capítulo 3. Dispositivos urbanos en medio rural: etnografías y etnologías territoriales desde Colombia - - - - -	63
BEATRIZ NATES-CRUZ	
Capítulo 4. Gregory Bateson y los afanes de la antropología: conocimiento y utopía - - - - -	75
CARLOS ALBERTO CASAS MENDOZA	
Capítulo 5. Hacer ciudad desde una mirada transdisciplinaria - - - - -	95
LAURA MENDOZA KAPLAN	
Capítulo 6. Construcción de sistemas complejos desde la interdisciplinarietà y la transdisciplinarietà - - - - -	117
JOSÉ FRANCISCO JAVIER KURI CAMACHO	

Capítulo 7. Ingeniería en comunicación social de los colectivos sociales: el caso del Comunitlán en Puebla, México - - - - -	135
JESÚS GALINDO CÁCERES	
Capítulo 8. Ingeniería en comunicación social de la familia, jóvenes y medios digitales: un abordaje para pensar lo transdisciplinar - - - - -	163
GERARDO LEÓN BARRIOS	
Epílogo - - - - -	183
Sobre los autores - - - - -	185

# CAPÍTULO 2

## LA PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS LUDAR (GITANOS) EN EL PARENTESCO

NEYRA PATRICIA ALVARADO SOLÍS

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Este trabajo explora un tema poco estudiado en la antropología de la infancia y en la antropología general. Se propone responder las siguientes preguntas: ¿cómo los niños intervienen en las relaciones afectivas del parentesco?, ¿cómo aprenden, transmiten e innovan el parentesco? Basada en mi propia investigación entre los ludar, una población “gitana”<sup>2</sup> que circula en el norte de México, estas preguntas serán respondidas a partir de la etnografía, resultado de diferentes estancias de trabajo de campo entre varios campamentos ludar.

Comenzaré abordando la participación de los niños en el parentesco y el contexto de la investigación, tras lo cual me centraré en los lazos de parentesco entre las llamadas poblaciones gitanas. A continuación, exploraré el matrimonio, la comensalidad y la lengua ludar, los muertos y los mexicanos, como principios que actúan en la práctica del parentesco. Por último, hablaré de la composición y los múltiples usos de la terminología de parentesco consanguínea<sup>3</sup> y de alianza, intentando descubrir la participación, la creatividad y la innovación que

---

<sup>1</sup> Este texto presenta los resultados del Proyecto 240828 de Ciencia Básica del Conacyt.

<sup>2</sup> Término genérico utilizado frecuentemente para referirse a los “rom”, “ludar” o “kalé”.

<sup>3</sup> En temas de parentesco no es pertinente referir a la consanguinidad, no obstante, retomo esta distinción en la clasificación de la terminología dado que no existen investigaciones sobre los ludar.

demuestran los niños, y que constituyen formas de interactuar con otros niños, especialmente los no ludar.

## LA PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS EN EL PARENTESCO Y EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Introduzco la forma en que se ha abordado la niñez y el parentesco en la antropología general y en la antropología de la infancia. Expongo, a través de la etnografía, quienes son los ludar y su definición de niñez (niñas y niños), para enseguida tratar las cuestiones metodológicas que ilustran mi forma de abordar el tema.

### *La niñez y el parentesco*

Los niños, en el parentesco, aparecen en las monografías clásicas, donde el niño es considerado, la mayoría de las veces, desde el punto de vista de los adultos y se le relaciona con la filiación, la alianza, la procreación o los procesos de acogida (Malinowski, 1927 (1975); Mead, 1930; Evans Pritchard, 1940 (1977); Godelier, 1982 (1986); Goody, 1982, por mencionar algunos). Otros textos abordan el parentesco de los niños en relación con el desarrollo cognitivo, como entre los hausa (LeVine y Price-Williams, 1974), el entendimiento de los términos americanos de parentesco (Chambers y Tavuchis, 1976), el campo emocional del parentesco (Notermans, 2008), o la continuidad y el cambio entre tres generaciones de familias en Ruanda (Pontalti, 2018). Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, la mayoría de estas investigaciones implican trabajar con adultos en temas de infancia o desarrollar instrumentos de investigación basados en preguntas descontextualizadas. Este enfoque, centrado en los adultos, se traduce en el desarrollo de procedimientos transculturales que pueden encontrarse en *American Kinship* de Schneider ([1960] 1980). Estos procedimientos no están exentos de problemas, como señala Robichaux (2008), porque su contribución se limita a la simple comprensión del significado de los términos utilizados; este enfoque difiere del de los antropólogos, cuya etnografía, que tiene en cuenta el contexto y las relaciones sociales vividas, conduce a la descripción.

Por ejemplo, cuando hablamos del aprendizaje de los niños se privilegia y se cuestiona la imitación y la impregnación. También hay una preeminencia de la dimensión cognitiva para enfatizar la exclusiva socialización del niño, destacando el lugar activo que posee en su vida actual (Alvarado *et al.*, 2018). Es necesario “saber aprender” (Lenclud, 2003; Hirschfeld, 2003). En este aprendizaje lo innato y lo adquirido forman parte del mismo proceso, de tal forma que también se produce una duplicación, porque “los niños son los padres cognitivos de los padres que serán” (Lenclud, 2003: 10).

En la antropología de la infancia podemos mencionar varias investigaciones, por ejemplo, los “niños del linaje” (Rabain, [1979] 1994) que sitúa el parentesco en el primer plano del aprendizaje, evidenciando la importancia de la vida cotidiana para crear las condiciones de la toma de conciencia en el proceso de socialización (los wolof de Senegal). Entre los soninké de Malí (Razy, 2007), el aprendizaje y el desaprendizaje de la humanización, el dar un sexo y el construir al niño, se hace durante la declinación de la pluriparentalidad, lo que es posible gracias a la “buena distancia”, durante los procesos de apego y separación que son progresivos y relacionales (simbólicos y religiosos), entre el mundo del que procede el niño y aquel hacia el que se dirige, es decir, el mundo de los humanos. Para los t'ai dam de Laos (Colomb, 2008), se insiste en la incorporación de técnicas y conocimientos corporales que no necesitan ser “aprendidos” para que el niño madure y crezca, evitando fabricarlo o moldearlo. La transmisión horizontal aparece entre los ait ba'amram de Marruecos (Simenel, 2017), tanto para el aprendizaje de la lengua materna como para aprender a hablar a los humanos y a los animales: a los bebés se les habla a través de onomatopeyas de animales, conformando un proceso que les permitirá dirigir rebaños cuando crezcan. De manera similar, en la transmisión y el aprendizaje entre los ju'hoansi de Namibia (Ninkova y Hays, 2017), la homonimia (parentesco) y las habilidades prácticas frente a las normas sociales (tipo de conocimiento) están vinculadas a la resiliencia de los cazadores-recolectores que promueve un desarrollo de niños autosuficientes e independientes, que pueden interactuar rápidamente, participando con otros sistemas de aprendizaje.

Iremos a reflexionar sobre el niño ludar que aprende y desaprende una distancia social, cuyo aprendizaje puede estar vinculado a una forma de resiliencia que favorece el desarrollo de niños autónomos e independientes, que les permite interactuar con otros sistemas de aprendizaje en la movilidad que practican, pues me parece

revelador. Estos dos principios pueden ser acordes con la existencia dinámica y pluricultural de los ludar, ya que conocen muy bien las ilusiones y las expectativas del público a la hora de presentar un “espectáculo eficaz” (Alvarado, 2016 y 2018). Sin embargo, es necesario seguir explorando cómo actúan los niños en el parentesco, incluyendo la terminología, el parentesco práctico y la transmisión.

### *Los ludar: la niñez y el trabajo de campo*

Los ludar<sup>4</sup> con los que trabajo llegaron a México en el siglo XIX y principios del siglo XX, procedentes de los Balcanes y de Rumania, cuando las delimitaciones políticas pertenecían al imperio otomano y al reino de Rumania. Pasaron a Europa Occidental, embarcándose en los puertos de los Países Bajos (Alvarado, 2022a) para desembarcar en Veracruz, entrar por Guatemala o Estados Unidos, siguiendo múltiples trayectorias familiares. Se les conoce en el ambiente artístico y cultural como “gitanos”, sin hacer distinción entre los rom o gitanos españoles. Los autóntimos utilizados por el ludar dependen de la situación de la elocución. Por ejemplo, son ludar, ludariasty, romanos o roma, cuando se refieren a su origen.<sup>5</sup> Para ellos, romanos y roma señalan una procedencia de la ciudad de Roma, Italia. El juego entre la ciudad, el autóntimo rom y los autóntimos romanos y rumanos tiene sentido fonético en español, hasta el punto de confundir los términos. No es de extrañar que el párroco de Tijuana (ciudad fronteriza de Estados Unidos en el norte de México), donde las familias ludar han permanecido durante los últimos meses, se dirija a ellos como “rumanos”, eso durante los servicios religiosos, cuando en realidad ellos se identifican como romanos, es decir, de la ciudad de Roma, Italia.<sup>6</sup> “Roma” o romanos no son autóntimos utilizados por los rom que hablan romanés, entre los que reconocen, por ejemplo, a los rom rusos, rom polacos o rom griegos, entre otros. Los ludar, al igual que otras poblaciones rom o kale (gitanos españoles), son conocidos en los pueblos y

---

<sup>4</sup> A partir de ahora utilizaré el término ludar en el texto.

<sup>5</sup> En documentos del Archivo General de la Nación (México), aparece que varios miembros de las familias contemporáneas de ludar nacieron en los Balcanes (Bosnia, Bañaluca), región cuya ubicación política y geográfica ha cambiado considerablemente a lo largo de los años (Austria, Rumania, Turquía).

<sup>6</sup> El cura está convencido de que son “rumanos”, porque ha visto en internet que la pomana, la comida dedicada a los difuntos, al año de su muerte, también la realizan rumanos de Rumania.

ciudades mexicanas como húngaros, lo que presupone que proceden de ese país. Los ludar hablan un rumano antiguo solamente en los rituales dedicados a los muertos y a la Virgen de Guadalupe. De acuerdo con Patrick Williams y Leonardo Piasere,<sup>7</sup> estos ludar son rom, según la identificación que les otorgan diversas prácticas rituales como la pomana, el crechun y el matrimonio concertado (este último, *paruimos*, se da entre los rom kalderash de los suburbios de París; cf. Williams, 1984). No obstante, conservo el término ludar que los asocia a la historia que han vivido en México y las Américas. El proceso de inmersión de los ludar en México fue posible gracias al espectáculo callejero, el cine y el comercio, actividades que siguen realizando a pesar de algunas transformaciones. Los niños y las niñas participan en los actos del espectáculo y a veces acompañan a sus padres en sus actividades comerciales.

Entre los ludar, la edad de los niños oscila entre el nacimiento y los 15 años, en el caso de las niñas, hasta los 14. Estas edades pueden marcar la edad del matrimonio, ya que suelen casarse entre los 14 y 18 años. Desde los primeros meses viven un contexto de comunicación muy dinámico, ya que todos establecen conversaciones con ellos y, a su vez, responden con gestos, sonrisas o el rechazo. Están acostumbrados a ser llevados por adultos o por niños de su propia familia o por los de otras familias cuando son visitados. Escuchan los nombres de diferentes personas, así como de los animales del campamento (perros, loros, palomas, gallos, etc.), durante las jornadas marcadas por múltiples idas y venidas en el campamento, así como durante los espectáculos animados por adultos con un micrófono. El campamento es un espacio circular diseñado por las casas rodantes y la carpa. La carpa se utiliza tanto para el espectáculo como para las fiestas. Las familias que recorren el norte del país se visitan entre sí, siguiendo rutas agrícolas y ofreciendo espectáculos en los que también participan los niños. Al mismo tiempo, se dedican al comercio (compra y venta de fruta y autos). Los niños y los adultos están familiarizados con los términos de parentesco y las genealogías, pero regularmente introducen nuevos términos. El uso de diferentes lenguas en la terminología de parentesco proporciona una idea de los complejos caminos seguidos por los ludar, desde su llegada a México, así como de los intercambios entre ellos y la población no ludar.

---

<sup>7</sup> Comunicación personal de julio de 2013 y enero de 2018, respectivamente.

### *Cuestiones metodológicas*

La metodología implementada en la antropología de/con/para los niños no cambia de la que se moviliza con los adultos (Razy, 2007 y 2018; Alvarado *et al.*, 2018), aunque exista una controversia al respecto (Cristensen y James, 2000 [2008]). La interacción, es decir, la relación que se mantiene con niños; el consumo de olores, sabores, del gusto; la restitución de gestos, palabras o acciones (Alvarado, 2022b), la ética (Razy, 2014; Suremain, 2014), practicados durante el trabajo de campo, así como la reflexión sobre la vida compartida con los miembros de las caravanas y campamentos, me permitieron conocer lo que la niñez ludar puede aportar al aprendizaje del parentesco, especialmente con la participación.

En primer lugar, hay que señalar que los ludar no revelan fácilmente sus vínculos de parentesco, o el de otros, a la primera persona que conocen. El parentesco entre los ludar tiene que ser vivido para ser conocido, en consonancia con lo que ocurre en otras poblaciones roma (Piasere, 2015): es lo que también se ha llamado “la vida interna de los manouche” Williams ([2003] 2014). Por ejemplo, siempre conviví con una mujer ludar y su familia política, pero cuando en el pedimento de una joven se sentó con la familia del novio y no de la novia, mi sorpresa fue que ella era hermana del novio. No existe división entre la vida de los niños y de los adultos, porque son las instituciones las que separan (escuela, trabajo) y estos niños no van a la escuela (Alvarado, 2015). Sin embargo, la vida del entre-niños, es decir, los espacios donde solo interactúan los niños, abre otras perspectivas para revelar lo que los niños aportan a la vida cotidiana (Carsten, 2000; Razy, 2007 y 2018).

La etnografía referida proviene de diferentes estancias de trabajo de campo realizadas en las ciudades de Mexicali, Baja California (2014), Mazatlán, Sinaloa (2015) y Cuauhtémoc y Parral, Chihuahua (2016). Los miembros de las familias etnografiadas conocieron los resultados del trabajo de investigación (principalmente un documental y publicaciones) y participaron eligiendo fotografías para algunos de los artículos. Este (re)conocimiento puede ser tomado como una forma de restitución; pero esta restitución comienza con pequeños gestos cotidianos y se extiende al agradecimiento, especialmente de los niños (Alvarado, 2022b). Al vivir en mi propia caravana, o en la de una de las familias dispuestas a compartirla conmigo, me convertí en parte del campamento. He podido observar y participar en la vida cotidiana en casas rodantes, en el campamento o en el pueblo con las mujeres. Cuando estoy

en los campamentos los niños también me incluyen en sus actividades, en sus conversaciones, en sus gestos... pero cuando ellos quieren; a menos que me quede escuchando y observando sin decir ni hacer nada. En otras situaciones, son los adultos los que me incluyen en sus conversaciones y en las que tienen con los niños. Cuando los niños juegan se dirigen unos a otros por sus nombres de pila y a mí por mi nombre de pila, a menos que me llamen “tía”, aspectos que distingo en la redacción. Paso ahora a la presentación de las terminologías utilizadas entre los “gitanos”.

La familia Costich Sánchez es también conocida por los evocadores nombres de “pelones” o “pites”. El primer término está relacionado con la calvicie masculina, mientras que el segundo toma el nombre de uno de los jefes de una de las familias (Costich Aguilar), ambos términos designan a este grupo parental extenso en su conjunto. Este grupo parental refiere a la *vitsa* entre los rom, con la salvedad de que los ludar sólo utilizan la palabra familia en español. La *vitsa* también se ha definido, entre los rom kalderash, como un grupo de parientes que comparten el mismo apellido en una demarcación espacial (Williams, 1984: 37). Sin embargo, entre los ludar o rom mexicanos, el componente territorial no es definitivo y, por tanto, no puede considerarse necesariamente en su definición (Piasere, 2015: 27). Los miembros de una familia o *vitsa*, pueden vivir durante distintos periodos de tiempo en diferentes ciudades. Piasere (1994), comparando las investigaciones sobre los kalderash y los xoraxane, indica que las diferentes definiciones de la *vitsa*, como organización con una morfología dinámica y compleja, pueden compararse o bien con un grupo estrictamente patrilineal y segmentable (linaje o clan), o bien con una organización que no puede considerarse como un grupo descendiente. Estas características llevaron al autor a comparar la *vitsa* con el *numaym kwakiutl*, que escapa a las clasificaciones clásicas y es contrario a la complejidad morfológica y a la terminología del parentesco (de tipo esquimal, según Murdock). Puede considerarse simple para los kalderash y para los xoraxané romá (de tipo sudanés para los hombres y esquimal para las mujeres; cfr. Piasere, 1994: 191-192). Entre los rom que estudió en Italia, Piasere señala la existencia de términos eslavos y griegos, así como la transición a un sistema italiano en la cuarta generación. En el centro de la terminología de estas poblaciones está la huella del paso por diferentes países, así como la de las relaciones mantenidas con las poblaciones con las que conviven los “gitanos”, lo que muestra la selección e incorporación de elementos no gitanos; esto es especialmente cierto en el caso ludar.

En otras investigaciones sobre el parentesco rom y gitano en Europa, a veces se hace referencia a los patrilinajes de forma crítica (Lagunas, 2016; Piasere, 1994; Williams, 1984), debido a la prominencia de un sistema patrilineal de descendencia. Manrique (2013) y Lagunas (2016) también señalan la existencia de términos uterinos y la transición de una ideología androcéntrica a un sistema bilateral flexible, entre los gitanos andaluces y catalanes de España, respectivamente. Entre los ludar también se destaca el dinamismo y las transformaciones temporales en la convivencia de los miembros de las familias en las asociaciones y las separaciones temporales, relacionadas con el espectáculo o el comercio. Ellos integran términos locales procedentes de las poblaciones de las regiones en las que se instalan temporalmente, en la lengua materna de madres extranjeras o ludar y de las sociedades de las que proceden las mujeres no ludar que se casan con hombres ludar. Lo anterior, entreteteje de forma dinámica la terminología de referencia y de dirección. Por ello, referirse únicamente a la terminología de referencia o a la terminología de dirección, como señala Piasere (1994), tiene serias limitaciones, porque ambas terminologías coexisten y se influyen mutuamente. Zimmermann (1993: 102) está de acuerdo: los términos de referencia denotan un parentesco, mientras que los términos de dirección se dirigen directamente a un pariente. Los ludar tienen una terminología de tipo esquimal, muy influenciada por el entorno y los niños. Como veremos, estos últimos contribuyen al dinamismo de los usos, estableciendo contextos de uso específicos para determinados términos y trazando los contornos de sus entornos a partir de sus interacciones, tanto dentro de su familia como con los espectadores durante el espectáculo.

La familia Costich Aguilar se compone de una mujer y tres hombres casados (con una mexicana, una ludar y una francesa) con sus hijos (9 hombres de 5 a 19 años y 3 mujeres de 10 a 18 años). La consanguinidad por sí sola no determina los lazos de parentesco; el hecho de vivir juntos y el compartir, juegan un papel determinante (Carsten, 2000) en su construcción.

### *Campos donde actúa la práctica del parentesco*

Varios acontecimientos –donde las interacciones de los ludar dan vida y transforman el parentesco práctico– son principios en los que se deriva la creación de términos y actitudes relacionados con el parentesco que procede de los niños. El

tipo de matrimonio determinará la posición genealógica de la descendencia, así como el tipo de relación entre dos familias. La comensalidad puede integrar a los miembros y apoyar una forma de unidad parental.

### *Matrimonio*

El matrimonio entre los ludar es generalmente endogámico. Cuando se produce la exogamia suelen ser los hombres ludar los que se casan con mujeres mexicanas. Estos matrimonios contribuyen a la fabricación y el uso de complejos términos de parentesco. El tipo de matrimonio regula el tipo de parentesco que se puede establecer, incluso con los hijos. Entre los ludar, un matrimonio concertado requiere el pago de un precio por la novia. Este tipo de matrimonio implica la propuesta de matrimonio, el pedimento, el matrimonio en sí, es decir, la boda, y al día siguiente, la confirmación del matrimonio o tornaboda. Estas diferentes etapas se asemejan al matrimonio llamado *paruimos* y practicado por los rom kalderash de los suburbios de París (Williams, 1984). El pedimento *mangimos*, el matrimonio en sí *abian*, y la confirmación del matrimonio *pačiv*, conforman un matrimonio acordado. Este es el matrimonio ideal entre los ludar, aunque también existe el robo de la novia y la huida.

Las diferentes formas de matrimonio, como el concertado, por robo, fuga o rapto de la novia, es una forma romanés de casarse (Piasere, 2015) y existe entre diversas poblaciones denominadas gitanas de todo el mundo (sinti, ludar, gabori y gitanos, entre otros), incluidos los ludar.

El matrimonio por robo de novia, entre los ludar, predice una disputa entre las familias de los novios. Cuando esto sucede, después de descontentos y acuerdos los hombres mayores de las dos familias llegan a un acuerdo. El sentimiento de robo o secuestro, incluso si la joven acepta irse (huir), permanece en su familia y puede durar varios años después del acuerdo entre las dos familias. Una vez fijada la multa y pagada al padre de la chica, la pareja puede ir a vivir con los padres del chico o de la chica. Pero si la pareja se va a vivir con los padres de la chica, a pesar del pago de la multa, le toca a la familia del chico enfadarse.

La residencia no siempre está preparada de antemano, y durante el tiempo que se tardan en organizarla, los niños del campamento se sienten tristes y hacen preguntas insistentes sobre la joven que ya no está. Si la nueva pareja tiene hijos es posible que no sean reconocidos, hasta que uno de los jefes de familia de mayor

edad otorgue su pleno consentimiento al matrimonio. Esto provoca una ruptura, temporal o permanente entre los familiares cercanos de la joven, la pareja y su descendencia.

Estas diferentes formas de matrimonio provocan cambios en las relaciones cotidianas dentro de la familia, especialmente para los niños pequeños. En el caso de un matrimonio concertado, los niños pueden recibir con simpatía a la pareja de la joven o del joven y a su descendencia, aprendiendo a dirigirse a ellos. Pero puede suceder que algún niño no quiera que la novia abandone la casa familiar y demuestre su enojo y llanto durante la boda.

En el caso de una fuga, por ejemplo, está prohibido hablar del tema, pero los niños aprenden a hablar del tema en el círculo cerrado de la familia inmediata. Los niños son también los compañeros preferidos para ir a ver a la joven fugada a escondidas; descubren, en esta ocasión, la importancia del silencio que protege a la comunidad, incluso cuando se trata de una conversación banal y de todos en el campamento. En caso de robo de la novia, cuando llega la hora de la comida reina el silencio, a menos que el tema surja en el curso de animadas discusiones entre los adultos, mientras los niños siguen observando las reglas elementales de la comensalidad.

### *Comensalidad*

Durante las comidas cotidianas que se realizan colectivamente, y durante las comidas rituales, los miembros de las distintas familias “hacen parentesco” y así (re)afirman una cierta unidad. Los invitados comparten tanto la comida como el tiempo de preparación. En un campamento puede haber varias cocinas, pero una sola, la de la abuela, puede funcionar –por temporadas–, como cocina de todos y acoger a todos los miembros del campamento.

Siempre se tiene en cuenta a los niños en las comidas cotidianas o rituales. Si se trata de un platillo diferente para los niños o si es el mismo que el de los adultos, adultos y niños pueden comer juntos. Pero si se trata de una comida colectiva dedicada a los difuntos, a la Virgen de Guadalupe, a una boda, xv años o bautizo, los niños comen la misma preparación que la de los adultos. Los más pequeños (6 meses a 3 años) suelen comer bajo demanda, sentados entre las piernas de sus madres o tías, por lo que se les incluye en las comidas

rituales. Sin embargo, existe un orden en las comidas diarias. Cuando una pareja visita el campamento todos los miembros de la familia se acercan a la mesa para comer con ellos; si se trata de hombres solos de otras familias, sólo los hombres se sentarán con ellos.

Los platos rituales que cocinan y comen los miembros de la familia difieren según la fecha. Para la fiesta de la Virgen de Guadalupe, los ludar preparan uno de los platos mexicanos más festivos del país (mole de guajolote con arroz). En los rituales de los muertos (*crechún*), se comen platos de origen rumano a medianoche, como el pan (*pogachis*) y la carne de cerdo a las brasas, denominada “a la vuelta y vuelta”.

Los niños participan volteando (girando) el cerdo y las niñas ayudando en la preparación de los platillos; los bebés son despertados después de la medianoche para comer con los adultos y los difuntos. En el ritual anual de un difunto (pomana), se preparan y comen juntos los platos que disfrutaba el difunto, y luego se arrojan los restos a un río con todos los instrumentos utilizados para prepararlos.

Las reglas de la comensalidad cotidiana o festiva también marcan la dinámica de los vínculos de parentesco. La comensalidad puede unificar o diversificar a los parientes (tanto vivos como muertos), a través de la comida (Bloch, 2010). Los niños aprenden desde pequeños a comer una gran variedad de platos, en diferentes momentos y fechas, con los miembros de la familia cercana o ampliada. La interiorización de las reglas de la comensalidad y su dinámica se dan en función de la edad, el sexo y el espacio-tiempo. Se trata de aprender y poner en práctica una distancia social adquirida durante otros eventos.

En México, las “húngaras” son conocidas como robachicos; las madres de familias no ludar estimulan el miedo de los niños advirtiéndoles: “Cuidado, las húngaras, te van a llevar...” La situación, desde el punto de vista de los ludar, es muy diferente, ya que integran a los mexicanos en sus propias familias, a través del *fosterage* (acogida) y/o de la comensalidad.

El mismo tipo de amenaza del robachicos se hace a los niños ludar; sus madres les dicen constantemente: “Un *nians* (señor mexicano) te llevará” y les enseñan a desconfiar de los mexicanos. Además de la desconfianza, los niños ludar aprenden que es importante mantener una cierta distancia social (Razy, 2007) con los no ludar, debido a los robos de niños, jóvenes y secuestros cotidianos en el país.

## LA LENGUA LUDAR, LOS MUERTOS Y LOS MEXICANOS

Los niños no utilizan términos de parentesco para hablar con los no ludar que recorren los campamentos vendiendo servicios y productos (agua potable, dulces, etc.). Sin embargo, escuchan a los adultos utilizar términos ludar para dirigirse a los no ludar, por ejemplo, *zurba* (señora), *nians* (señor), *copí* (niño) y los utilizan también. Por ejemplo, una niña (11 años) le pregunta a su abuela: “*MAMO* (abuela), ¿qué ha dicho la *zurba*?”, refiriéndose a una señora que había pagado su entrada para asistir al espectáculo. También, cuando están hablando sobre un tema entre ellos o frente a mexicanos, tema que merece discreción o no les gusta, insisten expresando *destul, destul* (cállate/suficiente), para bajar los ánimos y silenciar la discusión.

No es posible afirmar que la lengua de los ludar y su uso sean indicadores de una identidad fácilmente asignable, ya que la población en cuestión sólo utiliza el ludar en dos contextos muy específicos: el primero para referirse a los no ludar, como acabamos de ver, y el segundo para expresar las palabras rituales dedicadas a los muertos. Estas palabras son pronunciadas por un anciano, generalmente al final de la comida dedicada a los muertos (pomana) o a la Virgen de Guadalupe (el 12 de diciembre). Esto plantea la cuestión del vínculo entre los muertos y los no ludar, que se refleja en el uso de la lengua ludar en estos dos contextos relacionales. Los niños aprenden la distancia social que deben establecer cuando tienen que decir algo a sus muertos o a un niño o una niña de las familias de los barrios donde se estacionan.

## COMPOSICIÓN DE LA TERMINOLOGÍA DE PARENTESCO

Las relaciones que los ludar establecieron a lo largo del tiempo, hasta su llegada a México, se expresan mediante las terminologías formales de consanguinidad y alianza (véanse las tablas 1 y 2). Por razones de espacio sólo daré una explicación teórica de la forma clásica en que se expresan las terminologías aquí, a menos que se trate de una participación importante de los niños. Explico el funcionamiento de las terminologías consanguíneas y de alianza, identificando los términos rumanos en español y francés, así como los de los lugares de las paradas en el norte del país

y el fenómeno de condensación de generaciones; los términos de respeto y la incorporación de otros términos hechos por los hijos; la lengua ludar, los muertos y los mexicanos; los lugares genealógicos y la acumulación de términos; finalmente, los nombres de pila cambiantes de los hijos.

Tabla 1. Términos ludar consanguíneos

Términos en español y francés		Términos en ludar (rumano antiguo)
<i>Adultos y niños</i>		<i>Adultos y niños</i>
	<i>Niños</i>	
G+2	ABUELO, FF, FM ABUELA, FM, MM	ABUELA DE FRANCIA, MM  TATO, nasule, FF, MF, MH MAMO, babito, FM, MM, FW
G+1	PAPÁ, F, MH, FB MAMÁ, M, FW TÍO, FB, MB TÍA; FZ, MZ, TATIE, FBW	TÍA-TATIE, FBW TATIE, FBW  TATO MAMO
G0	HERMANO, B hermana, Z primo, primo hermano, FBS, FZS, MBS, MZS prima, prima hermana, FBD, FZD, MBD, MZD	FRATE, FRATELO, B ; FBS, FZS, MBS, MZS FRATA, Z ; FBD, FZD, MBD, MZD
G-1	hijo, muchacho, S, hija, muchacha, D sobrino, CHAMACO, FBS, FZS, MBS, MZS sobrina, CHAMACA, FBD, FZD, MBD, MZD	
G-2	nieto, "pa", SS, DS nieta, "ma", SD, DD	

Las convenciones utilizadas en las tablas 1 y 2 son: términos de referencia (subrayados en minúsculas); términos de dirección (indistintos en minúsculas); términos de dirección y referencia (en mayúsculas).

Tabla 2. Términos de alianza

	<b>Términos en español</b>	<b>Términos en ludar</b>
G+2	SUEGRO, WF, HF SUEGRA, WM, HM	TATO HF MAMO HM
G+1	<u>consuegro</u> , compadre, SWF, DHF <u>consuegra</u> , comadre, SWM, DHM, TIO, FZH, MZH TIA, FBW, MBW	
G0	<u>esposo</u> , H <u>esposa</u> , W <u>cuñado</u> , WB, HB, ZH <u>cuñada</u> , WZ, ZH, BW	CIGAN, H MUYARIA, W
G-1	<u>verno</u> , DH <u>nuera</u> , SW	
G-2	<u>sobrino</u> , WBS, WZS <u>sobrino</u> , WBD, WZD	

## TÉRMINOS EN RUMANO, ESPAÑOL Y FRANCÉS

En la tabla 1 encontramos términos en español que también se utilizan como términos de referencia y términos de dirección, tal y como los utiliza la población mexicana en general. Los términos en ludar son nasule, babito, MAMO, TATO y FRATE o FRATA. G+2, G+1 y G0. G+2 y G+1 se utilizan para los adultos de las cinco generaciones y G0 (FRATE y FRATA) sólo se utilizan para los adultos hasta la tercera generación. El uso de FRATES y FRATA señala la hispanización del plural masculino con la “s” al final y del femenino con la “a” al final, respectivamente. El plural de FRATE(s) es también una generalización de “todos somos hermanos”, término y frase que condensa la genealogía en una sola generación. Parece que los términos en ludar son pocos en comparación con los del español: Nasule, Babito, TATO y MAMO se utilizan para G+2, pero también encontramos los términos MAMO y TATO para G+1. El uso de este último para G+2 y G+1 indica la fusión de dos gene-

raciones. Los hijos utilizan estos términos, G+2 y G+1, indistintamente como dirección y referencia para la familia del padre y para la familia de la madre, y sólo como dirección cuando la madre es mexicana. Los términos ABUELO y ABUELA en español (abuelo y abuela) se utilizan cuando se dirigen a ellos en una conversación, pero también cuando son abuelos por parte de la madre mexicana que no viven en un campamento. El término ABUELA DE FRANCIA es utilizado por las niñas y niños de la pareja cuya esposa es francesa. Este término es a la vez una referencia y una dirección cuando la abuela materna está de visita en el campamento. Por ejemplo, en el campamento de Mazatlán (estado de Sinaloa), Antoni (4 años), que estaba sentado en la mesa del comedor mientras se acercaba la visita de su abuela materna que vive en Francia, hablaba de la curación de uno de sus dedos por parte de su abuela paterna: “¡Ustedes no saben [curar]! Mi abuela de Francia sí, ella sí sabe! Y su abuela paterna le contestó, riendo, fingiendo haber terminado la curación y soltando la mano de Antoni: “¡Pues vete con ‘tu abuela de Francia’ y que te cure!

Antoni no hace más que expresar su emoción y ansiedad ante la llegada de su abuela materna, movilizando un aprendizaje de la terminología del parentesco que domina. No se trata de despreciar los conocimientos de curación de su abuela paterna; él sabe que si hay un problema de salud menor en el campamento su abuela materna intervendrá inmediatamente. En este caso, es la emoción que provoca el desprecio hacia su pariente cercano, para reivindicar mejor sus vínculos con el que viene de lejos o al que no ve muy a menudo, según una actitud que todavía se permite a esta edad. Este niño también expresa su capacidad de reconocer y apreciar, o no, varias habilidades, comparándolas, minimizando una de ellas. Esta última condición se aplica, por ejemplo, en las actividades comerciales con personas que no son ludar, y permite obtener un beneficio: bajar el precio de venta de un objeto, por ejemplo.

## **INCORPORACIÓN DE TÉRMINOS RELACIONADOS CON LOS ESTACIONAMIENTOS Y CONDENSACIÓN DE GENERACIONES**

El siguiente paso es explicar los términos seleccionados por los ludar y los que utiliza la población del norte de México, población con la que conviven mientras circulan, y que han incorporado a su terminología. Por ejemplo, los adultos ludar utilizan los

términos muchacho y muchacha para dirigirse a sus hijos y primos (indicando una relación genealógica). Este término en plural se refiere entonces a todas las chicas y chicos jóvenes: muchachos, como es costumbre en el norte de México. CHAMACO y CHAMACA se usan también para los primos y, en plural, CHAMACOS para los hijos de la misma generación, como ocurre entre la mayoría de los mexicanos. Estos términos también pueden utilizarse para indicar una forma de distanciamiento por descontento: “CHAMACO(A), ¡ven aquí!” o “¡estos CHAMACOS no hacen más que gritar!”

Si se trata de introducir el plural de un término utilizado por la población del norte del país para designar a la fraternidad de los ludar, se puede utilizar el término muchachos o CHAMACOS para condensar las generaciones. Estos términos no se refieren a los niños, sino a los jóvenes, que a su vez pueden utilizarlos para reafirmar su diferencia de edad con los más pequeños. Por ejemplo, Ángelo se dirige a sus hermanos menores y a sus primos, que están jugando a la entrada de su caravana, diciendo: “¡CHAMACOS, déjenme pasar!”, de este modo, subraya sus diferencias de edad.

Los abuelos utilizan los términos nieto y nieta, pero pueden dirigirse a sus nietos (0-13 años) como ‘ma’ (abreviatura de ‘madre’); como ‘pa’ (abreviatura de padre). Los padres y hermanos también pueden dirigirse a sus hijos y sobrinos (0-7 años) con los mismos términos. Así, se produce una condensación de generaciones con los mismos términos.

El aquí y ahora es importante en los usos de FRATES, hermanos, o en la frase: “Todos somos hermanos”, como hemos visto antes. Ambos términos se refieren también a la expresión relativa a toda la familia: “[la familia es] una cadena que nunca debe romperse” (incluso a pesar de la distancia). Esta frase permite apreciar mejor las normas de respeto y los términos interiorizados, o más bien incorporados, por los niños.

## **NORMAS DE RESPETO E INCORPORACIÓN DE TÉRMINOS POR PARTE DE LOS NIÑOS**

Los niños tienen muy claro cómo dirigirse a los miembros de la familia o a las personas que no son ludar, y con quienes están en contacto. Es habitual que los niños (de 3 a 13 años) llamen a los adultos tío (tío) y tía (tía) en señal de respeto. Sus padres insisten en ello: “Este es tu tío; esta es tu tía...”. Se trata de un recordatorio

de las normas de respeto hacia los adultos que los jóvenes ya conocen bien; sin embargo, los niños pueden dirigirse a un tío y a una tía por sus nombres de pila, aunque ambos sean miembros de las familias del campamento.

Por ejemplo, durante una visita al campamento de una pareja (FFB), la esposa se estaba duchando en la casa de los padres de Nikita (3 años). Nikita le dijo: “¿Cuándo vas a tener una caravana así [señalando a las de su campamento], para que puedan ducharse?” Nikita no se dirigió a la pareja como Tío o Tía. En cuanto a mí, tuve que pasar un mes en el campamento antes de que Nikita (5 años) me diera un beso y se dirigiera a mí como TÍA o Neyra, según el momento y el estado de ánimo. Y ello a pesar de que su madre le decía: “¡Es tu tía!” Esta niña tenía una gran facilidad para decir lo que pensaba directamente, a cualquiera; este comportamiento le está permitido y la mayoría de las veces reflexiona durante mucho tiempo antes de tener cualquier intercambio.

Los niños introdujeron otras categorías para dirigirse a una tía. Es el ejemplo de la esposa francesa, de un tío paterno a la que los niños llaman TATIE (diminutivo afectivo o variante de tía en francés), desde que nacieron: “TATIE, ¿le das permiso a Ángel para ir conmigo?” Nikita siempre se dirige a ella así: “TIA-TATIE, los gemelos le pegan a mi hermano...” Estos niños saben muy bien que TATIE significa tía en francés, pero en el primer ejemplo su uso se acerca más a TANTE en francés, mientras que en el segundo es más bien un nombre de pila. Los adultos también pueden utilizar el término. Por ejemplo, en su caravana, la madre de Ramsés está cosiendo una tela y le dice: “Díle a tu TATIE que me preste sus tijeras”, y continúa la conversación conmigo. La incorporación de este término TATIE y TIA-TATIE a la terminología de esta familia se observa bajo la influencia de los niños. La inventiva, la creatividad y el vigor de los niños al utilizar estos términos de otras lenguas llevan a los adultos a utilizarlos gradualmente.

## LUGARES GENEALÓGICOS Y ACUMULACIÓN DE TÉRMINOS

El tío paterno de Jesús (FC) tuvo una relación especial con Jesús cuando vivió con su familia durante varios meses. Jesús lo recuerda, ahora que tiene 7 años, diciendo PAPÁ. Aquí se ha producido una acumulación temporal de un término. Es habitual que cuando las tías maternas han criado a sus sobrinos (por fallecimiento o divor-

cio), estos se dirijan a ellas como MAMÁ o MAMO. Es la asistencia regular y la relación cotidiana lo que determina el uso de estos términos, y el papel de madre es asociado, más que la filiación biológica. De hecho, estos términos son utilizados por los niños para dirigirse a cualquier mujer (MT, MGM) que los cría, de una manera que puede continuar en la edad adulta, incluso si la verdadera madre ha regresado. Así, los lugares genealógicos pueden cambiar en función del cuidado proporcional de los hijos, como es el caso.

Otro ejemplo: los adultos y los niños se dirigen a Serafín, que empezó como niño trabajador en el campamento y que más tarde fue confiado por su madre al administrador de la familia. Desde entonces se ha convertido en el “hijo” de la pareja cuya esposa es francesa. La madre biológica de Serafín prefería que se fuera a trabajar con esta familia a que se quedara con ella en el pueblo, donde las drogas corrían el riesgo de matarlo. El cabeza de familia se dirigía a Serafín por su nombre de pila o con el término hijo. Por su parte, llamó a sus padres adoptivos MAMÁ y PAPÁ, abuelo: TATO y abuela: MAMO. Se dirigía a los demás miembros de su familia por sus nombres de pila. Finalmente, siguió refiriéndose a sus padres biológicos como MAMÁ y PAPÁ, acumulando así términos.

## **CAMBIO DE NOMBRE DE LOS NIÑOS**

Existen diferentes nombres y cambios de nombre entre las diversas poblaciones llamadas gitanas, como entre los manouches estudiados por Williams (2014). Los ludar no son una excepción. Las personas tienen un nombre de pila oficial en sus identificaciones, pero pueden ser nombradas por el nombre ludar que es otro. Este último es similar a lo que para nosotros es un apodo, pero que en realidad funciona como un nombre propio utilizado durante toda la vida o una parte de ella para asumir otro. Estos nombres ludar son del conocimiento de todos los miembros de las familias y así se dirigen, con estos nombres. Por ejemplo, Alfredo es un nombre oficial, pero el que se utiliza en el campamento es “Mantecas”. Los ludar también pueden tener apodos temporales, ligados a acontecimientos concretos, y suelen ponerles los familiares. Los niños introducen otros cambios en los nombres de pila. Las niñas y los niños se dirigen entre sí por su nombre de pila, aunque hay distinciones. Por ejemplo, al dirigirse a un niño cuate, se puede utilizar el nombre de Alexis o de Antoni; pero

al dirigirse a ambos niños, se les llama cuates. Este término funciona entonces como un nombre colectivo. Otro ejemplo, hay tres “Randus” en el campamento: está el “tío Randu”, el pequeño Randu “Randucito” su hijo, y “Emilio Randu” mi propio hijo, al que también llaman “primo”. En cuanto a mí, me llaman “tía”, mientras que los más pequeños dicen: “la mamá de Emilio Randu”.

Sin embargo, hay otros nombres utilizados por los niños. Le pregunté a Alexis (5 años) cómo se llamaba. Él respondió: “Finn, es la hora de la aventura”. ¿Qué hace “Finn”?, le pregunté también. Alexis toma el nombre de un héroe de un dibujo animado que ve y lo hace suyo. Esto no es diferente a lo que ocurre en otros lugares, pero la originalidad radica en el uso que los adultos hacen de estos nombres. De hecho, es habitual que los adultos utilicen estos nombres para dirigirse a los niños, a petición de éstos. También es habitual que se cambien los nombres de los niños por un tiempo limitado. Por ejemplo, Nikita, a los 3-5 años, tenía el nombre de Dora, como Dora la Exploradora. Una mañana me la crucé en el campamento y le dije “¡Hola Nikita!” Su madre añadió entonces: “Ahora es Dora, ya no es Nikita”. No se trata de un juego consensuado entre los adultos, ya que este nombre se utilizó durante varios meses, alternando con el de Nikita, cuyo nombre asumió ella misma, así como los adultos. Nikita interpretaba el papel de Dora, siendo al mismo tiempo Dora, como ocurre durante los números de los espectáculos.

Cabe destacar que, los adultos aceptan que se cambien los nombres de pila de los niños y que éstos elijan los suyos. Esta práctica podría estar relacionada con la costumbre de cambiar de nombre a lo largo de la vida entre los adultos. Sin embargo, la diferencia es que en el caso de los niños ellos eligen su nombre temporal y la duración de su uso, sin la intervención de los adultos.

Los lazos familiares pueden verse en la terminología de parentesco consanguínea expresada en la trayectoria histórica de los lugares habitados por los ludar hasta su llegada a México, así como en la selección de términos de sistemas no ludar. El dominio en las transacciones comerciales, la condensación de generaciones, el uso de la lengua ludar para acercar a sus muertos y a los mexicanos, así como la acumulación de términos, pueden ser prácticas comparables a las que se dan en otras sociedades. Estas prácticas se refieren a la transmisión de la terminología de parentesco a los niños y a su modulación. La inmersión vivida por los ludar en México, la inventiva, la creatividad, el vigor y la capacidad de los niños para introducir términos de otras lenguas por parte de los adultos y el cambio de nombres de pila, permiten establecer

una conexión entre la vida cotidiana y el saber hacer asociado al espectáculo. Es decir, los adultos llegan a reconocer lo que se crea dentro del círculo de los niños y, en consecuencia, a reconocer la agencia de los niños en él.

El siguiente paso es discutir la terminología de alianza de parentesco. En la tabla 2 (véase en la página 50), los términos en español son los mismos que los utilizados por los no ludar, a excepción de los relativos al parentesco ritual “compradazgo”<sup>8</sup> (Foster, 1948; Pitt-Rivers, 1977), establecido en las bodas y bautizos. El término compadre se extiende a los hermanos de los interesados, es decir, a los hermanos de los padres del ahijado y a los de los padrinos. En los matrimonios entre familias ludar se mantienen los términos ludar para los padres del marido, TATO o MAMO, así como para los términos esposa: MUYARIA y marido: CYGAN. Estos cuatro términos siguen presentes en la tercera generación ludar nacida en México. El término CYGAN: gitano, como etnónimo asignado externamente, llama la atención cuando se utiliza para nombrar al marido. En el caso de los matrimonios endogámicos, también hay matrimonios entre primos, hijos de hermanos del mismo padre o madre que no han crecido juntos. Por tanto, puede ocurrir que un mismo hombre sea primo y cuñado al mismo tiempo. A veces, además de la posición de primo y cuñado, existe la posición de compadre. También existe el reencadenamiento de alianzas entre familias donde las mujeres son mexicanas. En este caso, una tía materna o paterna puede convertirse en una tía bilateral.

Los niños aprenden los términos en la práctica y deciden si los utilizan o no, como muestran los ejemplos mencionados. Por otro lado, las formas de comunicación con los animales del campamento introducen otras formas de interacción en las que las actitudes son fundamentales.

## **ACTITUDES DE LOS NIÑOS HACIA LOS ANIMALES DEL CAMPAMENTO**

En el campamento hay animales que los niños nombran con los nombres que han elegido para ellos. Al menos un niño de cada familia tiene un perro. Está el perro

---

<sup>8</sup> Parentesco ritual, también llamado parentesco figurado, en el que los padrinos cuidan del ahijado y se establece una relación de “familiaridad” entre los padres y los compadres, con la salvedad de que para los ludar ya existe una relación familiar, porque los compadres son siempre primos.

de Randucito que vigila el campamento, Arriaga (pastor alemán), o las mascotas, Alaska (husky siberiano) y Chiquis (chihuahua) de Salomé; Pollo (chihuahua) de Fani y Roqui (chihuahua) de Nikita y Jesús. También hay palomas y dos gallos que participan en los espectáculos, un loro: Narciso, con el que habla la abuela y algunos pollos que se comen. Cuando dos familias conviven temporalmente, el número de animales aumenta. Los intercambios entre personas y animales en el campamento son cotidianos para los niños, como veremos.

Los niños llevan los animales más pequeños (gallos, palomas, perros) y juegan con ellos, reproduciendo los actos del espectáculo. Estos animales representan sus propios actos. Por ejemplo, Ángelo toma un gallo y le dice “¡duérmete!”, tras lo cual el gallo baja inmediatamente la cabeza. Ángelo actúa como lo hace Simitrio, su padre, con un gallo en el número de “Chente Calambres”, cantando una canción de Vicente Fernández. Esta expresión, “duérmete” es la misma que practica el hipnotizador con los espectadores (llamado hipnotizador por los ludar), en su propio acto. Esta acción sólo la realizan Ángelo y “Chente Calambres”; el gallo reacciona a los estímulos de ambos durante el acto. Los niños explican la situación diciendo: “Al gallo le gusta su número; sabe la hora de su presentación y está inquieto pues quiere salir de su jaula”. De este modo, reconocen el poder de su acción sobre el gallo.

En cuanto a los chihuahuas, los niños los duermen en sus brazos y los protegen de los perros grandes o de la rapacidad de algunos espectadores durante los espectáculos. Nikita toma un chihuahua y lo pone a dormir en sus brazos como si fuera un bebé, cubriéndolo con una manta. Los niños no utilizan términos de parentesco para referirse a los animales, pero sus prácticas y gestos son similares a los de los adultos hacia los niños. Cuando la chihuahua, Chiquis, dio a luz por primera vez, Salomé se puso muy contenta; publicó el siguiente comentario en facebook: “¡Chiquis! Eres como una persona; te quiero mucho”, publicando una foto en la que besaba al recién nacido. Está claro que los niños se comportan con los animales de la misma manera que los adultos se comportan con los niños, al tiempo que desarrollan su propio afecto y técnicas. Por ejemplo, Narciso, el loro, se deja tocar por los niños sin picarlos. Ángelo y Jesús han desarrollado técnicas específicas para acercarse a la jaula y acariciar su cabeza con los dedos durante unos veinte minutos. El loro se acerca, baja la cabeza y se queda quieto, como si estuviera durmiendo. Narciso utilizó una vez el término “MAMÁ” durante una fuerte tormenta, cuando la jaula del loro se cayó a causa del viento y el loro quedó

empapado. Los animales reaccionan a los estímulos de los niños y éstos, a su vez, provocan una respuesta inventando diversas técnicas para conseguirlo. Estos niños muestran una capacidad de aprendizaje para poner en práctica el dominio, por así decirlo (Proust, 2000), de los códigos de comportamiento de los animales durante sus intercambios.

## **APRENDER A INTERACTUAR Y A PARTICIPAR CON LOS DEMÁS**

Los niños aprenden a relacionarse con los miembros de la familia, con los difuntos y con los que no son ludar, mediante la práctica del parentesco, creando e innovando términos. Se sabe que los no ludar se relacionan, de manera a veces difícil, fuera del comercio y las alianzas con los no ludar. Por ejemplo, cuando se lleva al cine a los niños, a la playa o al parque, éstos aplican la desconfianza hacia los demás. Aplican la “buena distancia” aprendida que se expresa en la terminología y las actitudes. Los niños aprenden esta terminología a través de la transmisión y la práctica, pero en su uso también muestran su propia distinción entre el vínculo y la relación de parentesco. La creatividad de los niños se pone de manifiesto cuando introducen otros términos paralelos –a veces temporalmente– integrándolos con los de los adultos, como “TATIE”.

Parece que las actitudes hacia los demás, y los términos de dirección y referencia en rumano, están regulados por una “manera ludar” de hacer las cosas, mientras que los vínculos establecidos con los no ludar regulan los términos de referencia, la mayoría de ellos en español. Entre los gitanos italianos, Piasere (1994) ha descrito un fenómeno similar. En el caso de los ludar, el sistema interno es uno de los argumentos que explican que se sientan algo aparte de los mexicanos, a pesar de los fuertes vínculos que tienen con ellos, como indica la terminología flexible y mixta que acabamos de analizar. Esta hipótesis podría desarrollarse teniendo en cuenta el uso de la lengua ludar. Ya hemos observado el uso del rumano antiguo para nombrar a los mexicanos, en los rituales de muertos y en la terminología consanguínea patrilineal, pero también para nombrar a los afines (cigan/muyaria).

La terminología de parentesco es el lugar de expresión de una identidad específica ludar, de una connotación ludar de las relaciones con los no ludar y, al mismo tiempo, de una integración de la terminología local. El aprendizaje del parentesco

de los niños ludar es una forma de aprender a interactuar con los no ludar, a la vez que se desarrollan las distancias sociales (Razy, 1997) y las técnicas para conseguir un objetivo.

¿Es el aprendizaje de técnicas e interpretaciones de hechos por parte de estos niños, que además desarrollan una forma de resiliencia (Ninkova y Hays, 2017), usado para poder interactuar con otros sistemas de aprendizaje durante su circulación? Este parece ser el caso, y también se refiere a una fuerte característica de las poblaciones que circulan, como es el caso de los ludar. Por el contrario, no sabemos la influencia que han dejado por su paso entre las poblaciones de sus lugares de estancia. Este sería un tema por descubrir. Es una cuestión de investigación que queda por explorar, en particular partiendo de la proyección de películas, desde los años setenta, y de espectáculos actuales. Los vínculos que los ludar han tenido y tienen con las productoras de películas y series de televisión sobre los “gitanos” también pueden haber dejado su huella en las poblaciones de las regiones visitadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO SOLÍS, N. P. (2015). La escolarización de los niños gitanos entre Europa y México, *AnthropoChildren*, núm. 5 (julio). En: <https://popups.uliege.be/2034-8517/index.php?id=2399>.
- . (2016). Le spectacle des Tsiganes en France et au Mexique, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Questions du temps présent*. En: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69151>.
- . (2018). Los niños y el espectáculo entre los ludar (gitanos) que circulan en el norte de México. Innovación, intercambio y creatividad. En: Alvarado Solís Neyra Patricia, E. Razy y S. Pérez (Eds.). *Infancias mexicanas contemporáneas en perspectiva*, México: El Colegio de San Luis A.C. y El Colegio de Michoacán, A.C., pp. 67-85.
- . (2022a). Geografías transatlánticas de “gitanos” de México, *Revista de El Colegio de San Luis*, 12(23): 1-25. En: <https://doi.org/10.21696/rcsl122320221431>.
- . (2022b). Forms of Restitution and Its Temporalities. Ethnographic Cases Involving Adults and Children (Mexico). En: Élodie Razy, Charles-Édouard de Suremain y Neyra Patricia Alvarado Solís (Eds.). *La restitution ethnographique Á l'épreuve des enfants. Postures, dispositifs, processus / Children in Ethnographic Restitution. Standpoints, Mechanisms, Processes Pulg*, IRD ediciones, ColSan (en prensa).

- ALVARADO SOLÍS, N.P., É. Razy, y S. Pérez. (2019). *Infancias mexicanas contemporáneas en perspectiva*. México: El Colegio de San Luis, A. C. y El Colegio de Michoacán, A.C.
- CARSTEN, J. (2000). *Cultures of Relatedness: New Approaches to the Study of Kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COCOQUIO, C. y J. L. POUÉYTO. (Dir.). (2014). *Roms, Tsiganes, Nomades. Un melentendu européen*, Karthala.
- COLLOMB, N. (2008). *Jouer à Apprendre. Spécificités des apprentissages de la petite enfance et de leur rôle dans la fabrication et la maturation des personnes chez les T'ai Dam (Ban Nakham, Nord-Laos)*. Tesis doctoral en Etnología bajo la dirección de Bernard Formoso, Nanterre: Université Paris 10.
- CHRISTENSEN, P. y A. JAMES. (2008). *Research with children. Perspectives and practices*, Abingdon: Routledge.
- CHAMBERS, J. C. y N. TAVUCHIS. (1977). Kids and Kin: Children's Understanding of American Kin Terms, *Journal of Child Language*, 3: 63-80.
- DE SUREMAIN, Ch. É. (2014). Ethics in ethnography. Anthropology confronted by its "little demons" (examples from Latin America), *AnthropoChildren*, núm. 4. En: <https://popups.uliege.be:443/2034-8517/index.php?id=2037>.
- EVANS, P. (1977). *Los Nuer*, Barcelona: Anagrama.
- GODELIER, M. (1986). *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea*, José Carlos Bermejo Barrera (trad.), Madrid: Akal.
- GOODY, E. (1982). *Parenthood and social reproduction. Fostering and occupational roles in West Africa*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAGUNAS, D. (2016). La raza más desordenada del mundo: la dinámica del parentesco entre los calós catalanes, *Antropólogos Iberoamericanos en red*, 11: 273-294.
- LEVINE, R. A. y D. R. Price-Williams. (1974). Children's Kinship Concepts: Cognitive Development and Early Experience among the Hausa, *Ethnology*, 13: 25-44.
- MALINOWSKI, B. (1974). *Sexo y represión en la sociedad primitiva*. Laura Lerner (trad.), Buenos Aires: Nueva Visión.
- MANRIQUE, N. (2013). Un vocabulaire de parenté gitan, *L'Homme*, 205: 35-54.
- MEAD, M. (1985). *Educación y cultura en Nueva Guinea: estudio comparativo de la educación entre los pueblos primitivos*, Barcelona: Paidós.
- NINKOVA, V. y J. HAYS, J. (2017). Walking in your grandfather's footsteps: kinship and knowledge transmission among the Juǀ'hoansi (Namibia), *AnthropoChildren*, núm. 7. En: <https://popups.uliege.be:443/2034-8517/index.php?id=2842>.

- NOTERMANS, C. (2008). The Emotional World of Kinship: Children's experience of fosterage in Eastern Cameroon, *Childhood*, 15: 355-377.
- PIASERE, L. (1994). Approche dénotationniste ou approche connotationniste ? les terminologies de parenté tsiganes, *Etudes tsiganes*, 4: 19-38.
- . (2015). *Mariages romanès. Une esquisse comparative*. Firenze: SEID.
- PONTALTI, K. (2018). Kinship 'matters': continuity and change in children's family relations across three generations in Rwanda, *Childhood*, 00: 1-16.
- Proust, J. (2000). L'animal intentionnel, *Terrain Les animaux pensent-ils?*, 23-36.
- RABAIN, J. (1994). *L'enfant du lignage. Du sevrage à la classe d'âge chez les Wolof au Sénégal*. Paris: Payot.
- RAZY, É. (2007). *Naître et devenir en pays soninké (Mali)*. *Anthropologie de la petite enfance en Afrique*, Collection Sociétés Africaines, Nanterre: Editions de la Société d'Ethnologie de Nanterre.
- . (2014). La pratique de l'éthique: de l'anthropologie générale à l'anthropologie de l'enfance et retour, *AnthropoChildren*, núm. 4. En: <https://popups.uliege.be/443/2034-8517/index.php?id=2046>.
- ROBICHAUX, D. (2008). ¿De qué se trata el parentesco? Definiendo un objeto de estudio y algunas ideas para su investigación entre los nahuas y otros pueblos indígenas de Mesoamérica, *Diario de campo*, 47: 65-82.
- SCHNEIDER, M. D. (1980). *American Kinship. A cultural Account*, Chicago: The University of Chicago Press.
- WILLIAMS, P. (1984). *Mariage tsigane*, Paris: L'Harmattan-Selaf.
- ZIMMERMANN, F. (1993). *Enquête sur la parenté*, Paris: Presses Universitaires de France.